

ALABANZAS Y ALUCINACIONES

frase



Ernesto R. del Valle



Editorial Trilce, Lima 1999

AlabanzaS
y
AlucinacioneS



Ernesto R. del Valle

**Espacio para los créditos
De la Edición,**

Diseño y Diagramación

Impresión

Encuadernación:

Editorial

ISBN

FICHA DEL AUTOR:

Ernesto R. del Valle.- Camaguey, Cuba: (1940)

Ha obtenido varios premios y menciones en diversos concursos literarios. Ha sido Jurado en los géneros de poesía y Literatura Infantil en los distintos encuentros de Talleres Literarios que se han celebrado en Camaguey, tanto a nivel Municipal como Provincial. Poemas suyos han sido publicados en distintos tabloides editados en su país, también ha sido publicado en la Revista “Cormorán y Delfín” Argentina y en diferentes antologías nacionales.

Este libro fue escrito en parte, en Cuba, entre los años 1994 y finales de 1998 en las ciudades de Camaguey, Holguín y La Habana... revisado y aumentado en Santo Domingo, Rep. Dominicana entre 1999 y 2000 y en New Jersey, EUA, (entre diciembre del 2002 y agosto del 2003)

DEDICATORIA

**A mis hijos Julito, Lizet y Lizbeth.
A mis queridas nietas Li y Legna.
A los hombres y mujeres que han
mostrado su interés en leerme y
por último a todas aquellas mujeres que
han tomado por asalto mi incansable Corazón.**

INDICE

PROLOGO

Himno de aperture
Plaza de Adán
A toda esperanza
Diluvio interior
La noche y sus heraldos
Profundo humano
Piedra de onix
Muere la rosa
Los pinos, las sombras
Variantes de Osiris
Razón de Icaro
Palabras bajo los arcos del sol
Pretexto para el alba
Petición
Ventanas de la vida
Hondo bosque
Poda
Alegría
Vidrio nocturno
Tiempo, tiempo; ciudad, ciudad
Volutas
Ser
Insomnio
Límite
Sol de fuego y hacha
Autorretrato
Triángulo de fiebre
Grotz
Eterna musa
Cadalso
Al juego de la lluvia
Alabanzas y alucinaciones.
Flores del bien
Catedral de luz y sombra
Amor de tigre
Deseo
Cardume
Declaración
Nostalgia
En la noche tu cuerpo se revela
Tiempo inconcluso para el silencio
Epílogo.

HIMNO DE APERTURA.

"Vamos, alucinado", gritó una vez el Hombre ante una caravana
de querubines que se le encimaban con sus dardos.
Tensó la cuerda y un ósculo de ilustrativa sensatez
traspuso la corola de sus sueños.
Peregrino y ocioso, sin justificar tendencias pontificales,
dejó a un lado los corrillos, las exigencias de la época,
traspuso los laudos festinados y comenzó a aderezar tropos,
alegorías y sermones.
Impenitente llegó a desgarrar sonetos de martirizantes nieblas.
Hoy, qué inmensa vida interior, qué fuegos se atribuye,
qué ritual lo envuelve como a un tabú.
El poeta sigue en el temblor y el éxtasis,
ardiendo en la minúscula inmensidad de los elegidos,
con sus bromas, sus aciertos, presidiendo el ámbito
de los que en un crepúsculo cualquiera,
se destrozaron contra la belleza.

PLAZA DE ADAN (Alucinación)

Estampida de dios.
Corteza de la cruz
que el Hombre muerde
adolorido y exaltado.
La espada del angel
aguarda el momento
de cortar el hilo que une
el día con la sombra.

Sobre el lomo de Adán
la carga del mundo
y sus enigmas.

Adán frente a la puerta de la verdad,
a espaldas de su raíz.
La soledad de Adán como inmensa catedral
junto al vuelo de las palomas
que rinden en sus vasos de cristales furiosos
la sed de dios y otros olvidos...
mientras el angel huye
en la corola del cielo.

A TODA ESPERANZA.

Hermanos del absurdo y el silencio
aquí les dejo este esplendor,
esta herejía a los ojos de dios.

Este es el final y el principio
de la iluminación y el destierro.

Hereden mi voz de padre a hijo.
Aquí les dejo el drama y la comedia,
los frutos que se pudren en mi abdomen.
Les dejo esta vaciedad, esta puerta abierta
para que escapen del aire y de la sombra.

Mi silencio estalla en la elocuencia
de la luz que hace implacable
el amor y el crimen.

Recuérdeme alguna vez en el silencio del día,
ante una ventana enferma de amor
o en la mansedumbre de los arcoiris.

DILUVIO INTERIOR

Ven, no temas a las palabras
que arden en el Juicio Final.
Te ofrezco las líneas de los equinoccios
que marcan el origen del sueño.
Encierra en tus cavidades más entusiastas
el ojo del ave
que en el último canto
regresa a tus manos con una rama de laurel
en la revelación del hueso
y el heliotropo.

LA NOCHE Y SUS HERALDOS.

Y estos heraldos de fin de siglo,
Qué noche podrán liquidar

En su vasto carnaval?

El arco lanza la saeta al vacío
y las sombras le devuelven su inocencia y su furia;
queda tensa la cuerda en la secreta lápida
de este corazón.

Un fuego pútrido, como de gangrena
consume los halagos que

resplandecen
desde su rabia cotidiana.

Y estos Heraldos en este mes desorejado
hasta la médula

?no habíanse marchado ya con sus ropajes?
?No quedaron prendidos a otras resonancias?

Yo continúo tras las huellas de los otros

los que dejan las lanzas del odio,
los exabruptos de la ira.

Atravieso mi alma con esta saeta

que la noche envía

y sus jugos de angustia humedecen

la blanca luz que envuelve mi inocencia;

sus barajas duermen sobre mi camisa
colgada de la soledad.

PIEDRA DE ONIX

Madre esparce su mirada hacia mis días
pero no ve las vastas horas
que me consumen en su azufre.

Madre escucha mis palabras en el silencio de esta página
pero confunde mi alquimia con la lívida mortaja
que le debo al mundo.

Madre vigila mis pasos entre las rocas atroces
pero apura mi ruta en su amorosa lontananza.

PROFUNDO HUMANO.

La imagen reflejada en el cristal partido
no tiene vida propia,
no satisface el rostro que en la lógica del agua
se establece.
Es copia agónica en imperfecta;
guarda la impronta de la muerte
en su propia mutilación.

La imagen entonces
no es aquella equivocada
sino la que detrás de las sombras
suple la esperanza
y nutre el fuego del propio cristal
que lo refleja..

El rostro no es la mueca espejeante
en el insulto de la soledad del agua
si detrás del misterio
un sueño cavila otras querencias,
limpia el follaje de la perfección,
rompe el silencio de las flores
y se da a crecer contra el espanto
en los grumos abiertos del amor,
calma el agua y la sangre
desde la misma vértebra
en la poesía incendiada de la tierra.

La imagen reflejada
es sólo entonces
la fuerza imponderable del mundo.

MUERE LA ROSA

"Muriendo está la rosa"
Jorge GUILLEN (Argentina)

Muriendo está la rosa exacta, cruel,
hermosa en su palacio pleno de perfección.

Ah, la rosa y su ceniza de cuarzo!
!La rosa en su acuarela despavorida!
!La rosa innombrable que se pierde
como vieja postal desvaída y fugaz!

Esencia del tiempo
que llega entre follajes
y en el aire se integra
al fino perfume de su llama
dispersa en su carroza lunar.

Curvo el reflejo de la realidad
que todavía arde en sus pétalos.

FANTASIA EN AZUL

Vuela
sin las alas tercas que en las tardes
bendice una música alrededor de las ondas del tiempo.

Yo la veo arder
y no en los sueños, sino en la estampida
de los arcángeles que un día pusieron
miel y sol
en los labios de mis hermanos muertos.

La siento consumirse
en mis venas, dentro del oleaje obstinado de la sangre.

La siento fluir,
alzarse en sus anillos de fuego.

Música perpetua que hace suya
las cabezas elegidas, el resplandor de las tardes encendidas
por última vez en nuestros ojos.

PAGINA EN BLANCO

Esta página se incendia
por el lado izquierdo de la primavera.
Su llama no es de muerte,
pero espanta.

Página en blanco, estancia del trigo
y el vientre por gestar.
Lluvia de alta abeja donde se humedecen
frutos y caderas capaces.

Su pesadilla será negada
a los cirujanos de la esperanza
que aguardan el vuelo más alto,
el suspiro más profundo
y hundan su misterio
en el abismo de las palabras.

Esta página se incendia, señores,
en el azogue del canto de los pájaros,
en el incoloro salto de los ciervos,
en el amor de las hormigas;
frente a los ojos de impenetrable luz
y en el ácido desprendido de las orquídeas
que se derrama en el aceite del poema
para dormir finalmente en su ceniza..

RAZON DE ICARO.

Cuando hablo maduran los astros
pero nadie me comprende
y es tiempo de que las palabras
no sean tan difuntas,

!Ay, otoños bermejos!

El ángel que crucificamos
está muy atareado con nuestros miedos.

!Qué sólo está el mundo!
!que hueca su enorme catedral.

PALABRAS BAJO LOS ARCOS DEL SOL.

Nunca hables de leopardos
ni de cortinas que esconden la desnudez de las muchachas.
Los leopardos son tan irreales
que niegan el miedo de sí mismos
y son como algunos duendes
que te evitan la punzada de la soledad.

Las cortinas son el equilibrio del misterio,
cuando una mujer sacrifica su pose de mostrarse
y echa a danzar sobre su piel
el vuelo profundo y transparente del deseo.
Entonces se reconoce débil
y disimula la inocencia
detrás de las mamparas herejísticas
casi míticas
en la excitación del alba.

Nunca hables de las manchas amarillas -las pocas purísimas -del tiempo- en los espejos
olvidados. Espejos solitarios en el silencio de las alcobas; testigos de tantas calamidades,
desasosiegos y desesperanzas. Las manchas son las culpas de los hombres
que frente a los espejos se traicionan,
no bajo las máscaras, sino dentro
en sus propios intramuros
donde guardan el dragón y la espina de sí mismos
y deshacen la imagen de un manotazo,
como si de la propia vida se tratara.

PRETEXTO PARA EL ALBA

Una gota de agua
como lágrima reventando en la soledad
cae en mis cabellos.

Ha pasado la hora de las furias
pero mamá, inocente de todo,
lee una historia de heroísmo
y un trino de alborada
se recuesta a los árboles
tremendamente incrustados al recuerdo.

Madre lee y yo sostengo su mirada
en la blancura interior de sus palomas.
El silencio se impone a los arcos de sus cejas
a la imperceptible majestad de sus manos
plenas de temores a la lluvia,
cuando el silencio le va tejiendo un aroma
alrededor de su vejez.

Yo voy navegándole
los distintos mares de sus ojos
abriéndole los pistilos inocentes
de tanta y tanta lejanía.

PETICION

Madre,
sean estas palabras
el señuelo de tu esperanza.
Sea este tiempo,
este mínimo llegar del día
la coartada de la sangre
y no la sombra
vertida como agua
en tu tazón maternal.
Sea esta página
un poco la imagen
de mi corazón
en las líneas paralelas
de tu bondad y mis errores.

VENTANAS DE LA VIDA

*"Las últimas ventanas se oscurecen, la noche cae."
Fayad JAMIS. (Cuba)*

Abierta como una flor ilusoria
o como un sueño pasando frente al día.

Ventana de secretos, vencida a la intemperie.
Ventana de desastres conyugales.
Ventana de sexos masturbados e indolentes
hasta la demolición del pan eclesiástico.
Ventana de mi alegría y el fulgor de la tristeza
Ventana de los amantes de la rosa

Ventana abierta, pero firme.
Ventana libre a los ojos del suicida
con su vértigo de muerte a ras del párpado
Ventana nuestra y de nadie
plena a la vendimia
de los cuerpos obstinados por la lluvia.
Ventana tuya y mía,
ventana sin pistillos
con qué clausurar los pequeños caos,
o las grandes soledades.
Ventana de la viuda que congrega
sombras de ósculos en su madera
de afiladas uñas.
Ventana que en el dormido cristal de su nobleza
lanza su desafío al tiempo que la enferma.
Ventana de tu beso a contraluz de las traiciones.
Ventana de mi propio mito
que atraviesa el corazón
hasta la misma entraña.
Ventana de mi enemigo, vieja y joven a la vez.

Cómo me llega este olor a vida
este inconfundible perfume,
estas cenizas y este espanto.

PODA

El poema que lees, después de tanto estiércol;
de tanta y tanta espina en los aplausos,
asume un fuego diferente
cuando el alba, hambrienta de trinos y follajes,
magnifica su sombra.
despierta su perfecto sueño
y como crisálida en celo
se transforma en inocencia
Una fuerza distinta corre por sus laberintos radicales
le agiganta su sed como una bandera en torres de victoria.

Acoge entre sus versos los misterios de la vida
los alfileres de la noche con qué colgar los asombros,
las humedades de la lluvia,
los besos nocturnos de las aves.

Sus metáforas caen guillotinando la nostalgia
y un esplendor de luces grávidas
le remansa sus nuevas floraciones.

Es aquí donde el hombre cobija su cansancio
olvida sus heridas, se humaniza;
se entrega a la hondura de su savia
a su música encendida y amorosa.

HONDO BOSQUE

A Eliseo Diego, luego del silencio.

Vengo del bosque vivencial:
qué alta fiesta incendia el recuerdo!
El juego de las aves flota, deja sus huellas
en las miradas y el follaje.

Vengo del bosque
ha beberme la vida.
Vengo de escucharme
las altas palabras
como torres ardiendo,
dentro, en mis veranos.

Vengo con esta interrogante lluvia
golpeando la ternura y la nostalgia,
trazando las fronteras del abismo en que,
simplemente, ese horno tan viejo
y tan sabio hace tibia
la soledad del Hombre.

Vengo húmedo, de tejer los ríos del mundo,
en los dibujos de mis manos,
como urdimbre de briznas asustadas.

Vengo abriéndole el pecho
a la redondez del sueño en que estoy.

Elevo este rostro hacia el hondo bosque
persiguiendo la copa inflamada del poema
y caigo como hoja seca en sus dominios.

ALEGRÍA

Algo se filtra nítido
en el algodón del día.
Algo nace junto
a las palabras.
Algo se instala.
resuelta y soberanamente
en el dulce bullicio
de mi corazón.

VIDRIO NOCTURNO

Mi esqueleto llora por la piedra
que humedece la lluvia.
Esqueleto de granizo
que levita un sueño
de mandrágora y anís.

Yo le escucho su llanto
en las horas donde el grito
abandona su bolsillo gótico.

Me voy enamorando
de la sombra que deja
mi esqueleto
en la nada de los azoros
y su azufre.

VARIANTES DE OSIRIS

I

El ave vuela su ruta hacia la perdición.
El pez geométrico baila
sobre el rectángulo del espejo una danza
que contempla Osiris.
El gato abre sus garras
y hace el amor en un círculo
de cal y huevo...

II

El ave evidencia la ruta del aire y el mito.
El pez teje una líquida locura
en el rectángulo abominable del agua
El gato arde en un réquiem de carne y sexo.

III

El Hombre, en su músculo
se ve piedra a piedra
con el anillo interior del sueño
alejando a los vampiros
que traicionan las frutas y los dados.

IV

El Hombre y la ruta sonámbula del ala.
El Hombre y la danza geométrica del pez
El Hombre y la llama que arde el gato
con sus garras nobles...

TIEMPO, TIEMPO. CIUDAD, CIUDAD

Adiós, tiempo horizontal de besos posibles.
Adiós pulmón de mi ciudad abierta
al fuego de la mirada de mi cuerpo,
a las estaciones de tus equinoccios nobles
guarnecidos por la nostalgia.

Me voy a deshacer el Nudo Gordiano
y abjurar de las absoluciones del amianto.
No soy el Rey Desnudo,
ni soy la voluta que asciende
por la pared del viento
a enclaustrarse en la mágica fertilidad
de tus leyendas.

Te dejo en una suerte que lanzó los dados al revés,
hacia el recuerdo.

No soy la lluvia soberbia
que purifica el vuelo de las palomas
en estampida hacia tus aleros.

Soy quien te cantó en las madrugadas despiertas de mis palabras.
Soy quien dobló tus campanas sobre las torres insomnes.
Soy quien cayó cual goterón loco desde tus techos coloniales.

Adiós. Hasta aquí llegamos.
Salúdame a la aurora, a su semilla telúrica y civil.
Mis sueños nada tienen que hacer ya
con los espejos donde se repite desnuda
la inocencia.

VOLUTAS

Cuelga de un clavo anti-cristo
un rostro que conoció los desastres y asombros
de una parte del mundo..
Sobre una silla clerical y enferma
descansan unos libros milenarios
como barcos o recuerdos brumosos,
anclados y sedientos.

SER

Estoy en esta habitación.
que guarda el rumor del mundo.

Caja enorme donde las mañanas acuden
carbonizando un beso
entre las ruinas del alma
en que me pierdo,
como un ahorcado pierde
su corazón
y su cereza...

INSOMNIO

Dónde las copas cargadas de sueño?
Lo sabes tú?
Lo reconoces en el hundimiento de la sangre,
en el estadio alucinante del tiempo?

Digo que el Hombre fluye por los siglos
con la transparencia de lo hondo,
con los gérmenes de las sustancias esenciales,
con sus lúpulos de idénticas estrellas.
Y digo que la órbita de la poesía
es fina llamarada a sus ojos,
un rocío al tacto,
un árbol enorme abierto a las auroras.

Dónde pues, el vaso incólume del sueño?
Dónde el caracol y la lombriz se hacen uno,
febiles y graduales?

Dilo tú, padre Whitman, pertinaz y terco
en la vigilia productiva.
Tú, hermano Longfellow, laborioso y saturado de silencios.

Sólo soy un hombre que embrida junto a otros
un gramo de verdad, un minúsculo gramo
bajo la comba demencial de la noche.
Sólo traduzco el breve aletear de las abejas
en su vuelo infinito hacia las flores
y en esa labor voy devorando estas raíces súbitas,
esta espesa nata de delirio, invicta y terrenal,
donde otros buscan, ciegos y cansados,
la concha azul, el hilo enredado, las ruedas
zanjando los círculos concéntricos, los salmos
perdidos para siempre en las promesas,
el anillo de la muerte tras las órbitas.

LIMITE

Una flor,
entre la sombra y la luz.

Un rayo de luz.
entre unos labios y un beso.

Un beso,
entre la rosa y la fiebre.

Fiebre,
entre tu sexo y la noche.

Entre la noche y tu cuerpo,
una flor.

SOL DE FUEGO Y HACHA

"Bajo un sol de fuego y hacha."

J. A. BARAGAÑO. Cuba.

La tarde cae a plomo sobre la inocencia de los árboles.

La tarde

es un émbolo de calor
y como una hoja de metal ardoroso
cae sobre el mundo y los hombres.

Este sol es un salvaje caos
en las furias de las horas.

Toco los horizontes volados de la tarde
con la punta del agua perdida
en los distintos lechos absorbidos por el amor.
y veo sexos sudorosos
húmedas cavernas y laberintos míticos
donde se desesperan ósculos prediluvianos.

Sexos de muchachas abandonadas a la tarde
y al párpado de la tarde.

Toco un girasol planetario
en la línea incolora de la tarde
y despierto un ciervo diferente
que me mira desde el follaje tropical.

La tarde cae como un émbolo
sobre las axilas de hilillos rubiosos
como algas frenéticas de sombras.

Salvaje sol.

Espiga de fiebre que gira y gira
a lo largo de este espejo
en que se pierde -para siempre-
una mariposa en fuga definitiva
hacia los líquidos de mi alma.

AUTORETRATO

Soy terco -bien lo sé-
pero me rindo ante el perfume
o la fiebre de la noche.

Soy terriblemente insufrible
pero no marchito claveles
en los ataúdes de mis pesadillas.

Soy esto que deja sus excrecencias
a lo largo del día, en todos los caminos,
pero mi flor no es fósil
ni orino a las mariposas por la espalda.

TRIANGULO DE FIEBRE

No yo,
no mis ojos,
no mis manos,
sólo el fuego que soy
el ancestro de la llama
ardiendo, devorando
el brevísimo triángulo de Saturno.

GROTZ

Oráculo de Grotz.
paloma ciega desde la raíz dorsal
en que le Hombre asume su Apocalipsis
en este astro sangrante y sufrido
pulso a pulso,
en la mala memoria de dios.

ETERNA MUSA

Nadie viene a la casa. Nadie evidencia
su pedazo de soledad, su ración de
inexistencia. Sólo tú, verde como
la lluvia en el patio, te presiento
porque eres mi ramazón más compleja.

A mi lumbre nadie viene, pero tú los traes
y se sientan a mesa del amor.
Los duendes de todo este sueño
esperan su crecer, su tiempo, un equinoccio.
Yo lo sé y ellos lo saben
porque estás en transparencia,
en ese misterioso instante
en que cruzas por mis labios
para despertar, amiga,
a los olvidados...

CADALSO.

A Julius FUSICK

Somos nuestro propio enemigo?

Nos apuñalamos las memorias
que el azogue del silencio
afila en su tiempo de mínima concordia?
Qué decirles a nuestros hermanos caídos
y levantados en el viento de la rosa?
Acaso hemos traicionado las horas
en que danza implacable y tenaz
el fruto del sigilo y la pavorosa?
Hemos traicionado la sangre de los nuestros
o abierto el tajo cicatrizado de la fiebre
en nombre del sueño y sus leyendas?

Ahora las palomas vagabundean tristemente
bajo la sombra de los castaños en flor;
la crisálida por la que entregamos
nuestra manera de vivir
está perdida en la soledad de las estrellas.
Cuando transitamos nuestro círculo descomunal.
cuando olemos como fieras acosadas
el perfume inusitado de la muerte,
nuestros hermanos recuestan sus cabezas en nuestro hombro
y van atormentándonos,
sobornándonos,
confundiéndonos los pasos;
y esta reseca melancolía nos llueve
tan adentro
que necesitamos otro reino invulnerable,
otros lirios donde fijar las ganancias
del goce..

Llegamos con nuestros ojos a contra luz de la contienda,
Somos vasijas de asombros colmadas en el preámbulo de la vida.
Nuestros hombros expuestos al espejo del odio y las costumbres.
Por eso déjennos en la claridad de las palabras,
que la lluvia humedezca nuestras espaldas cargadas
de dentelladas, golpes, heridas, besos y caricias..

Somos nuestro propio traidor, nuestra propia columna de granito?
Nuestros hermanos caídos y dispuestos, se marchan con sus ángeles
a inventar otras sombras y otras piedras
conmovidos en sus huesos conyugales.

Yo levanto de nuevo este cadalso
para encontrar aquellos ojos extraviados
en busca de la Patria
que por ahora se edifica en otros límites...

AL JUEGO DE LA LLUVIA

Fui un tierno pulso recorriendo tu piel,
esparciendo mi presencia, rozando tu corazón
de lejanías ignoradas.
Te hice sueño en el silencio,
ungida huésped de mis noches,
cantero optimista de mi soledad.

Te extraviabas, lunática y hereje,
en mis purísimas regiones,
por esos senderos que convergen en mi hoguera.

Mis versos te salvaban, fueron como brújula de la lucidez
precipitaban sus espigas
afilando círculos de fuego
mientras te lanzabas, náufraga y sedienta
a mis aguas, ¡con qué extrema infinitud de goce!

Como un conquistador evocaba tu entusiasmo
ofrendando diezmos y pecados
por toda tu humana transparencia.

?Qué golondrina insomne anidabas entonces
en tu espalda de caricias olvidadas?

Mi tótem erecto trazaba su línea entre tus muslos
violentando su paréntesis de fuego
mientras jadeabas en tu temerosa sed, en los exactos círculos
que dibujaba tu cadera en la más bella de las cúpulas.

Luego, fuiste tu edad en equilibrio
inaugurando el esplendor de la lluvia.

Era el tiempo quien temblaba en el reloj
por nuestros miedos
cuando nuestras lenguas y salivas
hallaban el calor de otras leyendas.

FLORES DEL BIEN

Mientras Baudelaire deseaba un jardín cultivado,
o un hombre que cultivase un jardín -como él quería-
o quizás, que un hombre se cultivara
como un jardín (ya no recuerdo)
Yo acariciaba a una mujer
en el terceto final de cada día.
Hoy, luego de tanta vida y muerte
observo en silencio cómo se levanta
la exacta luz de la tarde
exalta su flor.
Y voy cantando en la curiosa
soledad de los caballos,
un tango que habla de golondrinas sin nidos,
de un amor esparcido por el tiempo
y de la lluvia.

ALABANZAS Y ALUCINACIONES

Hoy le abro las puertas a los duendes de la Infancia para que entren en la profundidad de las habitaciones, se alojen curiosos en mis libros y se entretengan a indagar mi fervoroso corazón.

De par en par la puertas para que el polvo seducido por el tiempo ceda su propio ropaje a la vida, para que se enfermen de nostalgia y se encabriten los azules en el aroma de las flores, para que las mariposas tristes enrumben a otras regiones a ver estallar otros arco iris.

Luego llegará el olvido o la ausencia amorosa
de todo cuanto fue.

Las aves enamoradas abandonarán sus nidos
a la vespertina lluvia

Llegará la confusión de los arcángeles
entre alabanzas y alucinaciones

a trocar sueños por palabras;

astros, por besos de luz;

lejanías, por caricias.

Y llegarás tú con tus lluvias.

Y un buen día, en los tantos espacios donde restañar las heridas del tiempo, cerraré las puertas a los holocaustos. Vendrá el interior plausible de la palabra JAMAS.

Pero hoy, déjenme abrir las puertas para que palpiten sus cortezas nupciales en ese delicado polvo que asciende desde mi galaxia hacia el fuego celeste, universal, olfateando el aire,

convidándonos al hechizo del verano,

donde los amantes acaban por destrozar

el cielo,

la ilusión,

la vida.

DESEO

La muchacha acaricia su sexo
en un espacio concéntrico y salvaje.

Cierra los ojos, grita un ¡ay! súbito.
Maúlla un gato de terciopelo y sombra.

Vuela finalmente una mirada
hacia el cuchillo del espejo.

Los pétalos de la rosa amanecerán -esta vez-
sobre un charco de mercurio.

CATEDRAL DE LUZ Y SOMBRA

1

Donde la mirada agota sus vuelos funerales
se hace insomne la sombra.
A nuestro lado, pura y firme,
esta espada de sol alimentando de yodo
los objetos menos personales.
La tarde cae con lentitud de párpados
sobre esta parte
subdesarrollada del mundo
y cae también la brújula,
la máscara y el velamen del tiempo.

2

Tras el intacto laminar de los vitrales,
el ojo de dios agota un credo.
Hay silencio, un perecer de cuerpos
y caracoles agotados,
una oquedad transgredida
que hace posible la dispensa y la ascunción
de ángeles a mi espalda.
En la penumbra se establece la igualdad
de los humanos
aunque sus miradas oculten
cuchillos diferentes
y en sus pieles marchiten
la prisa de los besos.
Y están allí, intactos, los vitrales
ociosos en sus yuntas de plomo,
fríos en su presencia de siglos.

3

Pero cansado, el Hombre de tanta lluvia
vuelve los pasos hacia los delfines
que apuran su nostalgia.
No piensa más que en la mirada
de los que alguna vez
perdieron su identidad en el aroma
de tanta y tanta conmovedora muerte.

DECLARACION

Ante la aurora de testigo
Ahora que avanzas en mi soledad, la circundas en un vuelo infinito
y la embriagas de este silencio que es el tuyo.
Ante tus faldas míticas
caídas a mis pies
.Ahora que es el tiempo que apuramos
con palabras saturadas de distancias
y la tristeza permanece
en su sector de lirios
Ahora que los días, aún cuando sean diferentes
y rieguen nuestra piel de antiquísimos sudores
declaro, que en la orilla del tiempo
nos esperaremos
en las cuencas de nuestros ojos
guardaremos nuestras imágenes,
en las cavidades de nuestros sexos
alojaremos nuestros tactos
y gritaremos a todo el inocente miedo de los Hombres
que tu y yo nos amamos,
más allá del polvo de nuestros huesos
más allá de la luz y de la sombra,
ETERNAMENTE!

CARDUMEN

Tu pie descalzo ha llegado hasta mis horas
ha dejado su huella tibia sobre este pecho
que estalla, maldice y reniega
los abalorios de papel desvaído
que le han dejado de regalo.

Tu pie descalzo sangra por mí
en esta hora aciaga.
Los ángeles, detrás de los espejos
muerden sus uñas, se mortifican.
Miro mi pecho, su lluvia antecede
a la pestilencia de las vegetaciones
marchitas a la luz de la luna
como palabras caídas desde las ulceradas
y recónditas fiebres de estas tardes.

NOSTALGIA

De un manotazo aparte
la frialdad de las palabras colgadas
en holocausto a las luciérnagas
que abjuran de la noche
mutilada en el sexo de los amantes.

AMOR DE TIGRE

Me miro en tus ojos
pero me hundo en tus gruñidos.
Nuestros cuerpos huérfanos de soledad
nos prohíben las alucinaciones.
Los dos sabíamos el secreto de la tierra
y nos olvidamos que no sólo la lluvia
humedece nuestras pieles.

Entro a tus ojos cuando decido amarte,
sucede que soy como el Hombre
que olvida sus garras, para ser bueno.

EN LA NOCHE TU CUERPO SE REVELA

Vengo a devolvarte los artificios del Verbo
y de la Gracia.
A restituir los horizontes cernidos de tus senos,
hasta extraviarme
con el tiempo despedazado por el enigma
del oráculo.

Tú me esperas como siempre, con el ansia en vigilia,
cómplice de la vehemencia y el sosiego.
Yo marchó por ese laberinto de íntimas palomas
para multiplicarte como a los peces y los panes,
organizando los equinoccios de esta habitación
que te revela
como la insomne huésped de mi cuerpo.

Separo la morbosa corola de la noche,
la que estalla en el diamante remoto de tus ojos encendidos,
mientras Van Goh, sublime y pretérito
como un aluvión de plata
siluetea su locura, sembrando de pájaros en vuelo
tu cuerpo frutecido.

Aparecen los pezones de sementeras levitadas
líricos botones abiertos a la sombra.
Y en ese instante
como un fauno escapado de un cuento clandestino
bojeo con mis manos tu cintura.
Voy por esa arcada de sueños, lento
y mis dedos jubilosos
se hacen plenos de miel
abejas y lloviznas.

Allí acaricio los residuos que me dejó la primavera.
Separo la orquídea de tus muslos planetarios
quiero perderme
en su territorio de gacelas sacrificadas
a los dioses del ardor
y mis ancestros.

Conquisto el sándalo que emana de tu piel,
voy a tu avidez
a tu ebriedad.

Ahora que tu pubis aguarda agazapado
en su perfume de Siempre vivas y Gardenias,
listo a saltar sobre mi bastión, como un caracol
en éxtasis.

Llego como un blasfemo impenitente
a la audacia de tu sexo abierto a mi sed
-cancela accesible al vino puntual-
y te penetro lento y cordial, como un sol.
En el aire hay algo parecido al temor,
pero el mundo se ovilla en este instante
se hace menos tempestuoso, más humano.
Todo nos va devorando la sangre, nos transforma
consumiéndonos en la cópula
que sutura nuestro tiempo.

Todo yace en un prodigio de frutas
en la ungida ceniza clerical
en la eclosión de tus orgasmos inmortales.

Luego me marcharé en un exordio de aves taciturnas
con el canto verde en la garganta

Me iré a la otra vida, la que late fuera del corazón
colgada por un hilo insomne
Me iré marcado por el hechizo del amanecer
junto a al polvo disgregado en las leyendas
amatorias.

Quedarás sola, con la canción de la justa soledad
salvada en sus náufragas aristas;
intima canción
apta para el estuario de tu cuerpo.

TIEMPO INCONCLUSO PARA EL SILENCIO

*"Llegó la primavera
pero sigue en tus ojos el otoño..."*

M. BENEDETTI.

I

Una mujer comienza el triste viaje al desamor;
siente caer, a sus pies, gotas de mercurio.
Dice que una fina cuerda dibuja el nudo gordiano
que ata su corazón
a los tangibles carbones que laceran su soledad.
Se siente atrapada por las uñas feroces del olvido.
Esta mujer busca a Yoandra en el vendaval
de la danza;
vaciadas ya las cavernosas rutas que confunden
el temblor de la flor y el canto de la alondra.
Esta mujer desata la cuerda del amor
y roto ya el corazón, en la furia de su cauce,
comienza a preguntarse
*?por qué esta sombra a la edad
de rescatar mis signos".*

II

Un hombre comienza a masticar
las cenizas del amor;
siente un apagado infierno en la marchita llama
ahora congelada en la memoria.
Desata su equipaje, donde guarda
la estrella escogida
en una noche insólita,
donde estalla el viejo atardecer que un día
entibió sus sueños
donde escapan algunas lluvias que humedecieron
sus cuerpos,
donde reposa, impasible, la felicidad ahora dibujada
como un humo esparcido, frío, asustadizo.
Un hombre dice que dejar de amar
es romper, en pedacitos luminosos,
una historia.

III

Un hombre y una mujer, separan sus cuerpos
de la catarsis del tiempo..

Húmedos por diferentes lluvias
y sin palabras con que acechar las quejas,
desandarán la ruta del amor, gastados,
rotos, en silencio.

Allá irán, solitarios y solos
humanamente iluminados por los breves
residuos de una estrella,
asombrados por la tibieza de aquel atardecer,
humedecidos por una triste lluvia,
con el pesado fardo de la vida

y esta historia.....

EPILOGO

Mis palabras están
en todas las bocas
Mis sueños
en todos los reductos
del insomnio.

Libero pues
esta inhóspita
tristeza.

Soy el nómada
que no marca sus huellas
sobre las huellas
de otros hombres.

Miami, FL. Diciembre 2005